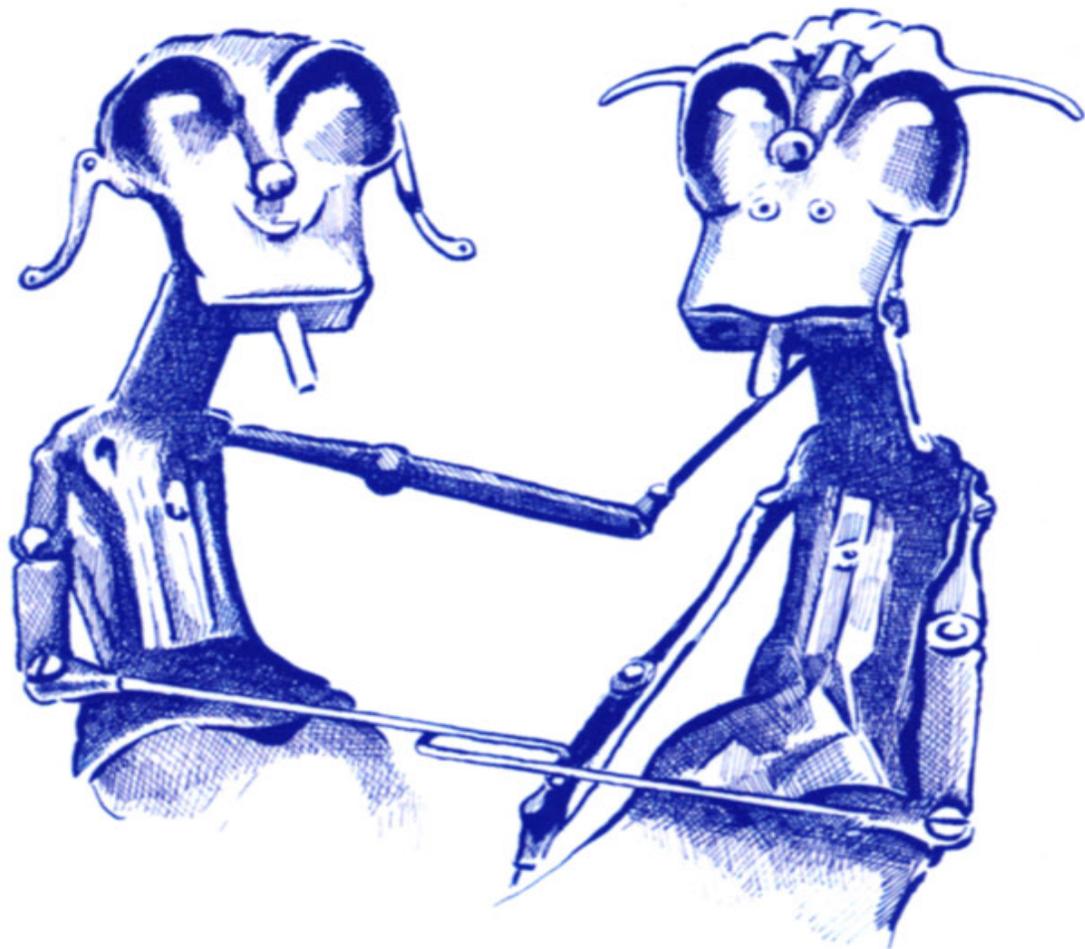


Tiqqun

LA HIPÓTESIS CIBERNÉTICA

“A propósito de Tiqqun” de **Giorgio Agamben**

“Fuck off Google” del **Comité Invisible**



ACUARELA & A. MACHADO

TIQQUN

● cibernética

La hipótesis



precedido de
«A propósito de Tiqqun» de Giorgio Agamben
y
«Fuck off Google» del Comité Invisible

Anti Machado
Libros

A. MACHADO LIBROS



ACUARELA LIBROS



Licencia Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 España Se permite copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra, siempre que se reconozcan los créditos de la misma de la manera especificada por el autor o licenciador. No se puede utilizar esta obra con fines comerciales. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta. En cualquier uso o distribución de la obra se deberán establecer claramente los términos de esta licencia. Se podrá prescindir de cualquiera de estas condiciones siempre que se obtenga el permiso expreso del titular de los derechos de autor.

© de la presente edición:

Acuarela Libros y Machado Grupo de Distribución, S.L.

Título de los textos originales:

La conferencia de Giorgio Agamben sobre *Tiqqun* está fácilmente localizable en Youtube o Dailymotion; «Fuck off Google» es un capítulo de *A nuestros amigos* del Comité Invisible (publicado aquí con la generosa autorización de Pepitas de Calabaza, que publica el libro en 2015); «L'Hypothèse cybernétique», texto de *Tiqqun II-Zone d'Opacité Offensive* (2001).

Traducción de «A propósito de *Tiqqun*»: Alfredo Borroso

Traducción de «Fuck off Google»: Eugenio Tisselli

Traducción de «La hipótesis cibernética»: Raúl Suárez Tortosa y Santiago Rodríguez Rivarola

Propuesta gráfica de portada: Joaquín Secall, a partir de una ilustración de *Tiqqun II*

Imágenes interior: *Tiqqun II* y *A nuestros amigos* (Pepitas de Calabaza, 2015)

Revisión: Acuarela Libros

Maquetación: Antonio Borrallo

Edición:

Acuarela Libros

acuarelalibros@gmail.com

acuarelalibros.blogspot.com

Machado Grupo de Distribución, S.L.

C/ Labradores, 5 - Parque Empresarial Prado del Espino

28660 Boadilla del Monte (Madrid)

machadolibros@machadolibros.com

www.machadolibros.com

ISBN: 978-84-9114-139-6

ÍNDICE

Nota editorial + léxico tiqquniano

A propósito de Tiqqun, de Giorgio Agamben

Fuck off Google, del Comité Invisible

La hipótesis cibernética, de Tiqqun



NOTA EDITORIAL + LÉXICO TIQQUNIANO

¿Qué es La Hipótesis Cibernética (LHC)?

Al mismo tiempo una teoría y una nueva forma de gobierno, una definición de lo vivo y una tecnología de poder.

Una *teoría*, fundada por los científicos e ingenieros Norbert Wiener, Claude Shannon, Gregory Bateson o John Von Neumann y con múltiples prolongaciones hasta nuestros días (tecnologías de la comunicación, inteligencia artificial, ciencias cognitivas), que postula los comportamientos biológicos, físicos y sociales como íntegramente programados y programables.

Una *tecnología de poder*, para la cual gobernar significa «coordinar racionalmente» los flujos de informaciones y decisiones que se producen «espontáneamente» en el cuerpo social.

Según Tiqqun, vivimos en el pasaje que va desde el paradigma soberano del poder (vertical, estático, centralizado y trascendente) hasta el cibernético (horizontal, dinámico, distribuido e inmanente). El orden cibernético es un orden que alimentamos entre todos, con nuestra participación, nuestros *feedbacks*, nuestros datos. El modelo serían Google o Facebook, si los pensamos como formas de gobierno y no simplemente como inocentes páginas de contactos o buscadores. El poder cibernético extrae y procesa información, gestiona lo vivo entendido como información, aspira a *gobernar el mundo como Facebook o Google gobiernan las redes virtuales*.

La visión cibernética del mundo es la de un vasto complejo de circuitos homogéneos que se trata de engrasar

permanentemente, filtrando y ordenando la información, restableciendo una y otra vez el equilibrio, detectando las anomalías, estructurando las posibilidades, previendo o gestionando los accidentes. *Para que todo fluya*. En un orden circular. En un ecosistema controlado. En un hormiguero humano.

¿Qué estamos pidiendo entonces cuando, en las plazas, las calles o las redes, reclamamos más transparencia, más comunicación, más participación, más cercanía y contacto entre gobernantes y gobernados, un gobierno más abierto y a la escucha...? ¿Un perfeccionamiento de LHC?

Tiqqun apuesta más bien por *devenir ingobernables*. Es decir, opacos a la visión cibernética, ilegibles para sus códigos, imprevisibles para sus máquinas de computación y control. ¿Cómo? Por un lado, aprendiendo a discernir en lo real lo que escapa, lo que hace obstáculo a LHC, a su racionalidad fría, a su tiempo «real»: los cuerpos y sus encuentros, las palabras errantes, la temporalidad que implica toda duración. Ruidos, fluctuaciones y perturbaciones para LHC.

Por otro, buscando inspiración en los más diversos campos -desde la acción política a las ciencias, pasando por la literatura o la filosofía- para inventar técnicas y estrategias que desordenen LHC y su mundo: el ritmo del free jazz, la interferencia según William Burroughs, el caos fecundo teorizado por Ilya Prigogine, el pánico tal y como lo describe Elias Canetti, la revuelta invisible planteada por Alexander Trocchi, la guerrilla difusa diseñada por Lawrence de Arabia, la línea de fuga conceptualizada por Deleuze y Guattari, la niebla narrada por Boris Vian...

Finalmente, como se verá, la cuestión revolucionaria no es un problema de programa, sino *de ritmo*.

Sobre los «autores» de estos textos

Es muy poco común que un grupo anónimo se lea y se traduzca tanto como a un filósofo célebre. Pero es lo que ocurre con Tiqqun, un colectivo que publicó únicamente dos números de una bella revista entre 1999 y 2001, y que sin embargo es hoy una referencia de primer orden para todo aquel interesado en reinventar a la vez una filosofía de combate y una acción política de transformación adecuada al presente. Su nombre se cita como uno más entre otros: Butler, Žižek, Rancière, Badiou, Tiqqun...

Tiqqun cuestiona radicalmente (y no es uno de sus aportes menores) el monopolio académico del pensamiento filosófico y político. Combinando una lectura singular de algunos autores, como Foucault, Heidegger o Agamben, y desarrollos teóricos propios, Tiqqun dibuja una serie de figuras conceptuales que se proponen como un mapa muy sugestivo de la dominación y de aquello que la desafía.

El estallido del grupo Tiqqun en 2001 -del que no se sabe prácticamente nada- libera varias esquirlas, una de las cuales se asienta en un pueblecito francés: es la llamada «comuna de Tarnac». Desde ahí surgen textos como *Llamamiento* (2003, sin firmar) o *La insurrección que viene* (2007, firmado por el Comité Invisible), que se inscriben muy claramente en el marco teórico de Tiqqun, aunque tal vez en una versión menos filosófica y más directa, más militante, más decididamente *política*.

En noviembre de 2008, la policía antiterrorista francesa detiene a 20 personas en Tarnac y alrededores. Hasta diez personas han sido acusadas hasta ahora de «asociación criminal con objetivo terrorista» en conexión con unos sabotajes que se dieron en las líneas de ferrocarril francesas. Apenas se han presentado pruebas contra los acusados, a los que se les imputa por lo demás la escritura del texto *La insurrección que viene* (!) y sus vínculos con lo que el gobierno y los *media* han llamado «el movimiento anarco-autónomo».

Este episodio policial-judicial, un montaje con *todas las de la ley* que se disuelve poco a poco por inconsistencia, ha puesto el foco mediático sobre Tiqqun, la comuna de Tarnac y el Comité Invisible, amplificando y multiplicando el interés y la atención pública por esta constelación de grupos, personas, nombres ficticios, formas de vivir, de hacer y de decir.

Después de publicar *La insurrección que viene*, que fue un paradójico *bestseller* subversivo traducido a varias lenguas, el Comité Invisible acaba de publicar su último libro, *A nuestros amigos*, donde apuestan por replantear abiertamente la cuestión revolucionaria, es decir, el problema de la transformación radical (de raíz) de lo existente, pero por fuera de los esquemas del comunismo autoritario que condujeron a los desastres del siglo xx.

Por su lado, el filósofo italiano Giorgio Agamben no necesita presentación, su renombre hoy en día es internacional. Pero sí se puede decir que, a diferencia de otros autores de referencia para Tiqqun como Heidegger, Foucault o Reiner Schümann, Agamben es para este no-grupo un cómplice y un interlocutor directo, vivo, presente. De hecho, una de las mayores aportaciones de Tiqqun es haber inventado una especie de «política agambeana», una política inspirada en un autor al que precisamente resulta bien difícil encontrarle una.

¿De dónde salen los textos que recoge y reúne este libro?

«La hipótesis cibernética» es un texto aparecido en el número II de la revista *Tiqqun* (2001). Ese número II llevó por título: *Zonas de Opacidad Ofensiva*.

En esta edición, hemos decidido acompañarlo de un texto del Comité Invisible que retoma y actualiza la crítica de LHC desde sus más recientes avances (redes sociales, *smart cities*, *open government*, etc.). Se trata de «Fuck off

Google» y es el quinto capítulo del último libro del Comité Invisible, *A nuestros amigos*. Pepitas de Calabaza publicará el libro en mayo de 2015 y nos ha autorizado generosamente a publicar aquí ese capítulo (¡muchas gracias, Julián!). «Fuck off Google» prolonga la crítica de LHC y añade, a las estrategias de subversión mencionadas antes, una reflexión inédita sobre la potencia y algunos límites de las *prácticas hacker*.

Finalmente, el libro que tienes entre las manos se abre con un texto breve de Giorgio Agamben, leído en una conferencia tumultuosa desarrollada en el contexto de la detenciones antes referidas. El texto de Agamben ofrece, de manera muy sucinta, dos o tres buenas claves para entender de dónde viene y en qué consiste la especificidad y la potencia del pensamiento de Tiqqun, destacando sobre todo la idea de que, más allá de una crítica de «el Poder», para Tiqqun se trata sobre todo de un análisis (estratégico, es decir, *orientado a la acción*) de *los* diferentes dispositivos de poder. En el caso de este libro, de la hipótesis cibernética.

LÉXICO TIQQUNIANO

En los textos de este libro se pueden encontrar a veces, sin mayor explicación, alusiones a otros conceptos importantes de Tiqqun, como Bloom, Partido Imaginario o el propio término Tiqqun. Reproducimos aquí, para facilitar algunas claves de comprensión, el glosario o «léxico tiqquniano» que publicamos en su día en *Primeros materiales para una teoría de la Jovencita*, ampliado con algún otro término. No se trata de dar definiciones unívocas de los conceptos, sino de aportar alguna referencia más, alguna pista más.

Metafísica occidental y metafísica crítica:

La metafísica occidental encuentra su consistencia en el presupuesto de un punto de vista soberano sobre el mundo. No se trata de un pensamiento sin consecuencias, sino de una *filosofía práctica*: Occidente está hecho a imagen y semejanza del esquema metafísico por el cual un sujeto soberano (Hombre, Razón o Progreso) se opone o gobierna todo lo que no es él («dueños y señores de la naturaleza»). Ese sujeto o presencia soberana asume la forma de una fortaleza absoluta, separada, sin relación, autosuficiente y autocentrada. De la distinción entre sujeto y mundo, base de la metafísica occidental, se derivan luego otras muchas separaciones desgarradoras: entre cultura y naturaleza, contemplación y acción, libertad y apego, sí mismo y otro, humano y no humano, etc.

La filosofía de Tiqqun recibe el nombre de «metafísica crítica» porque parte de preguntas radicales sobre el sentido de la vida que hunden la frontera que nos separaba nítidamente del mundo (es la llamada «crisis de la presencia»). A través de ellas nuestro ser-en-el-mundo se vuelve problemático, pierde el control sobre la realidad y se abre así a la posibilidad de crear otros modos de existencia.

Política extática:

Cada crisis de la presencia (ya sea personal o colectiva) abre una rasgadura en el orden de la metafísica que puede habilitar otra experiencia del mundo: ya no la identidad absoluta de uno consigo mismo más allá de los contextos y las relaciones, sino la exposición, el ser-en-situación, el entrelazamiento, la presencia común. Es una experiencia *extática* que nos pone «fuera de sí» y dentro del campo de relaciones heterogéneas en el que estamos irremediabilmente implicados y al que llamamos *mundo*. Si la metafísica occidental encuentra su consistencia en el presupuesto de un punto de vista soberano, la crisis de la presencia *puede ser* la antesala de un desplazamiento,

porque disuelve todo ideal de una presencia autoritaria y dispone otro punto de partida para la política, una política extática, del habitar.

Poder, espectáculo, Imperio:

Tiqqun se esfuerza en analizar el poder, no tanto como la acción de un agente extranjero o un sujeto que nos hace frente, sino como un conjunto de relaciones en las que estamos involucrados. De ese modo redefinen y usan dos conceptos relevantes de la teoría crítica contemporánea: «espectáculo» (Guy Debord) e «Imperio» (Toni Negri).

«El espectáculo no es una cómoda síntesis del sistema de los *mass-media*. Consiste también en la crueldad con la que todo nos remite sin tregua a nuestra propia *imagen*.

El Imperio no es una especie de entidad supra-terrestre, una conspiración planetaria de gobiernos, de redes financieras, de tecnócratas y de multinacionales. El Imperio está allí donde *no pasa nada*. En cualquier sitio donde *esto funciona*. Ahí donde reina la *situación normal*.» (*Llamamiento; y otros fogonazos*).

Partido Imaginario:

Tiqqun llama así a la multiplicidad de prácticas, existencias y mundos dis-conformes. No se trata de una clase social ni de un segmento concreto de la sociedad, sino más bien de un movimiento difuso de *deserción* de las formas de vida y los papeles impuestos (jóvenes, obreros, mujeres, víctimas). El Partido Imaginario no plantea un antagonismo dialéctico o una relación de fuerzas clásica (clase contra clase), sino un movimiento de secesión creativa y *separ/acción* de la sociedad. La tarea *política* es articular esas deserciones heterogéneas en un plano de consistencia, sin totalizarlas ni unificarlas.

Nuda vida y formas-de-vida:

Son dos conceptos que Tiqqun retoma de Giorgio Agamben. La nuda vida es la vida concebida como mera función biológica. Se opone a la vida del ser político que tiene lugar en el espacio de una comunidad política. En su trilogía *Homo sacer*, Agamben analiza el poder en Occidente como gestión de la vida reducida a nuda vida: personas sin ningún derecho que habitan un espacio de excepción o cobayas humanas convertidas en objetos experimentales de la tecnociencia.

Por el contrario, una forma-de-vida es esa intensidad apasionada que polariza nuestra existencia y deshace la distinción entre público y privado, existencial y político, interioridad y acción. Según Tiqqun, «cada cuerpo está afectado por su forma-de-vida como por una inclinación, una atracción, un *gusto* ». Las inclinaciones de las formas de vida no definen una identidad (*qué soy*), sino por el contrario una singularidad, una presencia y un ser-en-situación (*cómo yo soy lo que soy*). La inclinación se puede conjurar o asumir. La nuda vida sería el resultado de la primera opción. La segunda abre el camino a la posibilidad *política*: la elaboración del libre juego entre formas de vida.

Guerra civil:

«La guerra civil es el libre juego de las formas-de-vida, el principio de su co-existencia. Guerra porque, en cada juego singular entre formas-de-vida, la eventualidad del enfrentamiento bruto, del recurso a la violencia, no puede ser nunca anulada. Civil porque las formas-de-vida no se enfrentan como Estados, como coincidencias entre población y territorio, sino como partidos, en el sentido en el que esta palabra se entendía hasta la llegada del Estado moderno, es decir, puesto que hace falta precisarlo en

adelante, *como máquinas de guerra partisanas.* »
(*Introducción a la guerra civil*).

Bloom:

El Bloom es una figura ambivalente. Por un lado, sustituye al «proletario» de Marx, al «espectador» de Debord y al «musulmán» de Agamben como representación de la alienación y la desposesión extremas. El Bloom es una *nada*. Pero una nada que puede serlo *todo*. Expropiado de cualquier inscripción en una comunidad, el Bloom es también «pura disponibilidad para dejarse afectar». Pura humanidad desnuda. Eso le abre la posibilidad de reapropiarse de su no-pertenencia esencial y recrear lo común y la comunidad fuera de los moldes tradicionales: nación, clase, comunidad de oficio, etc. En el Bloom habita la promesa de una comunidad abierta e incluyente, no definida por una identidad. Pero no es fácil hacerse cargo de tanta desnudez: la «mala sustancialidad» es la adhesión ciega del Bloom a cualquier identidad postiza desde el miedo al vacío.

Como explica Agamben hablando de Tiqqun, ellos «denominan Bloom a los nuevos sujetos anónimos, a las singularidades cualquiera, vacías, dispuestas a todo, que pueden difundirse por todos lados pero permanecen inasibles, sin identidad pero reidentificables en cada momento. El problema que se plantean es: “¿Cómo transformar el Bloom? ¿Cómo operará el Bloom el salto más allá de sí mismo?”»

SE:

Tiqqun escribe a veces el impersonal «se» en mayúsculas o cursiva. ¿Qué se pretende enfatizar así? Puede quedar más claro con esta cita de Heidegger: «Prisionero en la trivialidad de la existencia cotidiana, el

hombre vive bajo el imperio impersonal del 'se' (*das man*): yo me veo obligado a trabajar, a vivir e incluso a sostener determinados puntos de vista porque así *se* trabaja, *se* vive y *se* piensa». Los rasgos de esta existencia impropia, inauténtica y banal según Heidegger son tres: la *falsa curiosidad* o afán de novedades por la que el sujeto salta de una cosa a otra incapaz de detenerse y sin profundizar en nada; la *palabrería* que consiste en hablar de las cosas sin entenderlas y asumirlas, repitiendo simplemente lo que *se* dice y *se* oye; y el *equivoco* en el cual no se sabe qué se comprende y qué no se comprende, todo tiene aspecto de genuinamente comprendido cuando en el fondo no lo está.

Recordemos que el ON francés puede significar tanto SE como UNO. Hemos preferido traducirlo generalmente por SE, en el sentido expuesto en esta nota, pero en ocasiones hemos dejado UNO para sugerir otro sentido: el *UNO* de la organización social autoritaria.

Tiqqun:

En la Cábala de Isaac Luria (1534-1572), el término «Tiqqun» denomina el proceso de redención, de la restauración de la unidad del sentido y de la vida, de la reparación de todas las cosas por la acción *de los hombres mismos*.

Comunismo:

Es la realización del «Tiqqun» en el terreno de la historia, a través de la misma práctica colectiva de los seres humanos.

«Nuestra única preocupación es el comunismo. No hay nada *previo* al comunismo. Los que creyeron lo contrario, a fuerza de perseguir la finalidad, zozobraron con cuerpos y bienes en la acumulación de medios. El comunismo no es otra manera de distribuir las riquezas, de organizar la